

Primer Domingo de Cuaresma

En las MO hay una escena que siempre me ha llamado la atención, y que la revivía estos días paseando por el patio de Valdocco. Es aquella en la que dB nos relata el final de su duro y largo éxodo con el Oratorio a cuestas y sin saber dónde ir con sus chavales el domingo siguiente... *“Me retiré a un lado, paseando a solas y, por primera vez quizá, me conmoví hasta las lágrimas. Mientras paseaba, alzando los ojos al cielo, exclamé: Dios mío, ¿por qué no me señaláis claramente el lugar en donde queréis que reúna a estos chicos? Dádmelo a conocer o decidme qué he de hacer”*.

Recordaba este relato leyendo el Evangelio de este primer Domingo de Cuaresma. A Jesús no le resultó nada fácil mantenerse fiel a la misión que le había confiado el Padre, sin desviarse de su voluntad. Los evangelios recuerdan su lucha interior y las pruebas que tuvo que superar a lo largo de su vida, unas veces junto a sus discípulos y otras él solo, en largas noches de oración. De esto nos habló Juanjo en una de sus reflexiones durante los EE.EE.

Mateo en su evangelio nos describe cómo los maestros de la ley lo acosaban con preguntas malintencionadas para someterlo al orden establecido, olvidando al Espíritu que lo impulsaba a actuar muchas veces en contra de las prácticas de entonces.

Los fariseos le pedían que dejara de aliviar el sufrimiento de la gente y realizara algo más espectacular, “un signo del cielo”, con el que Dios lo confirmara ante todos ellos.

Las tentaciones le venían también de sus discípulos más queridos: Santiago y Juan le pedían que se olvidara de los últimos, y pensara más en reservarles a ellos puestos de honor y poder.

Pedro se encara con él porque pone en riesgo su vida y puede terminar ejecutado.

Jesús sufría y sufrían también sus discípulos. Nada era fácil, ni estaba claro. En la búsqueda de la voluntad de Dios, todos tenían que superar diversas pruebas y tentaciones. Pocas horas antes de ser detenido por las fuerzas de seguridad del templo, Jesús les dice: *“Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas”* (Lc 22,28).

El relato de las tentaciones de Jesús, reagrupa y resume las tentaciones que tuvo que superar a lo largo de toda su vida. Aunque vive movido por el Espíritu recibido en el Jordán, nada le libra de sentirse atraído hacia formas falsas de mesianismo.

¿Ha de pensar en su propio interés, o escuchar la voluntad del Padre?

¿Ha de imponer su poder de Mesías, o ponerse al servicio de quienes lo necesitan?

¿Ha de buscar su propia gloria, o manifestar la compasión de Dios hacia los que sufren?

¿Ha de evitar riesgos y eludir la crucifixión, o entregarse a su misión confiando en el Padre?

Este relato de las tentaciones de Jesús fue recogido en los evangelios para alentar y animar a sus seguidores.

El Papa, en su mensaje de Cuaresma, apunta en esta misma dirección... *“la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, en encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura”*.

Desde el comienzo de la Cuaresma se nos invita a que como Iglesia y Congregación, detectemos aquello que nos aleja del seguimiento de Jesús y, con plena libertad, nos pongamos a la escucha de Dios, como lo hizo Jesús para, después de lo vivido en el desierto, responder con fidelidad a la misión que le había confiado el Padre.

El desierto es el paso obligado para experimentar a Dios y hacer presente la Buena Noticia en Galilea. Es lo que vivió dB descubriendo la voluntad de Dios que le pedía hacer presente su amor a los chavales.

Es lo que buscamos nosotros; nos lo pide la Iglesia; es lo que aguardan expectantes nuestros hermanos y lo que nos exigen nuestros chavales que nos quieren Salesianos fieles a Dios y al Evangelio, entregados en cuerpo y alma a la misión que nos ha confiado.

El RM en la carta convocatoria del CG27, el día 8 de abril de 2012, solemnidad de la Pascua de resurrección, añade un detalle que nos anima para esta tarea: *“Desde ahora nos entregamos confiadamente al Espíritu de Cristo resucitado, para que nos ilumine y acompañe, y a María Auxiliadora, para que sea nuestra maestra y guía”*.

Feliz recorrido cuaresmal, hermanos, hacia la Pascua.

D. Félix Urra Mendía
Ispettore SBI